Capítulo 9

Dios es un romántico

Los cristianos fácilmente afirman que "Dios es amor". No obstante, hay una dimensión del amor de Dios en la Escritura que es pasada por alto livianamente: Dios ama el romance. La evidencia para esto aparece primero cuando se abre la Escritura, y luego aparece en toda la Biblia, con el clímax en el Apocalipsis. Si es posible hablar acerca del amor de Dios, ¡no debería ser incómodo hablar acerca de él como Amante! Muchos escritores bíblicos sugieren esto acerca de Dios.

El primer romance que aparece en la Escritura es el de Adán y Eva. Ese fue "amor a primera vista". Muchos comentarios del Génesis no analizan a Eva con mucho afecto. Esto debería alarmarnos, porque parece implicar sutilmente que tal vez Dios de algún modo fue deficiente, o aun estuvo equivocado, al diseñar a la mujer. Para asegurarnos de que un cuadro íntegro de la perspectiva bíblica esté en el foco, se necesita repasar cuatro puntos de la creación de Eva.

1. El primer capítulo del Génesis registra las palabras de Dios a los primeros seres humanos. Ambos recibieron el dominio sobre el mundo recién creado. Ambos *juntos* representan la imagen de Dios:

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. *Y creó Dios al hombre a su imagen,* a imagen de Dios lo creó; *varón y hembra* los creó" (Génesis 1:26, 27; el énfasis fue añadido).

Se diseñó una unidad plural distintiva. Tal vez Dios diseñó a los matrimonios humanos para reflejar el amor, la calidez y la intimidad de la

© Recursos Escuela Sabática

Deidad misma, otra unidad plural. En Génesis 2:24, la unión esposo-esposa es pronunciada divinamente como una sola carne con la misma palabra *uno ('ejad)* que se usa acerca de la unicidad de Dios en Deuteronomio 6:4: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno *['ejad]* es". Se elimina la competición, y no está un cónyuge contra el otro.

El apologista cristiano C. S. Lewis relata su experiencia de unicidad matrimonial. Cuando estaba tratando de superar el dolor por la muerte de su esposa, Joy, se dio cuenta de que ella le había dado algo que nunca antes había conocido: "El más precioso don que el matrimonio me dio fue el constante impacto de algo muy próximo e íntimo y, al mismo tiempo, inconfundiblemente otro, resistente; en una palabra, real". Él ansiaba que volviera, y clamaba: "Mi querida, mi querida, vuelve por un momento". Perder a su esposa significó perder parte de sí mismo: "Actualmente estoy aprendiendo a andar con muletas. Tal vez me darán ahora una pierna de palo. Pero nunca seré bípedo otra vez". [1]

2. La descripción en el Génesis, separada, de haber sido creado primero Adán y luego Eva, contiene el mismo número de palabras en el original hebreo. Como lo señala el autor Trevor Dennis: "El escritor ha contado sus palabras y ha sido cuidadoso en igualar exactamente la longitud de las dos descripciones". [2] La creación de la mujer recibe un énfasis igual a la del hombre. Si hay algo diferente, es "aún más misterioso que la de su cónyuge, pero la introduce a un contacto muy estrecho con el Creador. Ambos, ella y el hombre, encuentran su ser y su vida como resultado de la intimidad de Dios, y por medio de su muy admirable habilidad. *Aquí se dice algo de suprema importancia acerca del valor de la pareja humana*". [3]

3. La expresión *ayuda idónea* (que puede traer a la memoria la reverencia de una mucama en un almidonado delantal blanco) se usa en Génesis 2:20 para describir qué "posición" y relación tendría ella con Adán. Muchos han alegado que esto implica "subordinación" de Eva a Adán, unida al hecho de que Adán fue creado antes que Eva.

Sin embargo, la expresión hebrea traducida como "ayuda idónea" en Génesis 2:20 se usa muchas veces en el Antiguo Testamento para "describir a uno tan exaltado como Dios mismo, y casi siempre se refiere a uno más fuerte que el que necesita ayuda". [4] Además, si uno alega la secuencia de la creación, Adán debía estar subordinado a los animales, porque ellos fueron creados antes que él. El "orden de la creación" más probablemente presenta a Eva como el acto "de coronación" de la creación.

© Recursos Escuela Sabática

"No son los detalles del texto de estos versículos los que más claramente celebran el valor de la mujer, sino la posición del pasaje en la historia. La creación de ella lleva al clímax a la primera mitad de la historia. En realidad, representa el punto más elevado de toda la historia del Génesis. El relato se curva hacia arriba [...] al misterioso momento de la llegada de la mujer y el gran gozo que ella trae [...]. Las narraciones del Antiguo Testamento a menudo llevan a un clímax en el medio, y esta no es la excepción. La mujer es la joya más brillante de la corona". [5]

4. Cuando en Génesis 2 el informe de la creación menciona la "costilla" de Adán, de la cual fue formada Eva, Moisés no está usando un término anatómico. En realidad, este es el único lugar del Antiguo Testamento donde se aplica esta palabra a una parte del cuerpo humano. Con más frecuencia, se refiere a los lados del Templo, del Arca, o a los lados del Tabernáculo o el Altar. Este uso debería aplicarse a la traducción aquí. Dios ciertamente tomó la costilla de Adán, pero tal vez también algo de su "costado". Esto tiene apoyo en la reacción de Adán cuando Dios le lleva a Eva. Adán prorrumpe en poesía:

"*Esto es ahora* hueso de mis huesos *y* carne de mi carne; *ésta será llamada Varona,* porque del varón fue tomada" (Génesis 2:23; el énfasis fue añadido).

Adán muestra grande alegría, reconociendo que ambos fueron hechos de la misma sustancia como resultado de la maravillosa creación de Dios.

¡Qué cuadro impresionante de las habilidades amantes del Creador puede verse en su glorioso diseño de Eva! Adán se encontró abrumadoramente emocionado para amarla, y esto lo hizo prorrumpir en versos líricos, ¡el primer canto de amor en la Escritura! La naturaleza romántica de Dios puede vislumbrarse en este primer encuentro entre Adán y Eva, que él programó. Primero creó al hombre y a la primera mujer, el primer romance y el primer matrimonio, y proclamó que todo era "bueno en gran manera".

El primer romance necesita ponerse en perspectiva. El libro del Génesis, ahora dividido en cincuenta capítulos, cubre aproximadamente dos mil quinientos años de historia. En contraste, los siguientes cuatro libros: Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio cubren aproximadamente ochenta años. Dios, el autor de las Escrituras, incluye este primer romance y posteriormente varios otros en el Génesis, omitiendo muchos eventos históricos en el vasto tiempo que cubre este libro.

© Recursos Escuela Sabática

La historia bíblica abarca miles de años, y está llena de aventuras con reyes, reinas, guerras, alianzas políticas y empresas comerciales. Sin embargo, sabemos muy poco de lo que sucedió en los primeros dos mil quinientos años de la historia de la Tierra. Llega a ser obvio que la historia bíblica fue escrita en forma muy sucinta, cubriendo miles de años. Extensas brechas de tiempo están rodeadas por repentinas inclusiones de personas y eventos. Cuando esta característica de la Escritura llega a ser clara, los detalles que *están* incluidos llegan a ser tanto más importantes.

Por supuesto, ningún libro de historia es exhaustivo. Cada historiador revisa los registros de personas y eventos pasados, decidiendo qué considera como lo más importante. La Escritura es, también, un libro de historia. Sin embargo, Dios el Autor puede ver "el fin desde el principio", y así presenta los eventos más importantes desde su perspectiva eterna. De este modo, llega a ser más obvio que Dios aprecia el romance.

En el libro del Génesis, se presenta a los patriarcas como grandes amantes. Nota los fuertes vínculos entre Abraham y Sara. Él no la abandona cuando descubre que es estéril. En realidad, solo es por pedido de Sara que Abraham se une a Agar. El vínculo entre Abraham y Sara es fuerte y afectuoso, y cuando ella muere él la llora (Génesis 23:2).

Al final de un largo capítulo que describe los detalles del comportamiento del confiable siervo de Abraham, quien realizó un largo viaje para encontrar esposa para Isaac, encontramos otra historia de amor: "Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, *y la amó* (Génesis 24:67; el énfasis fue añadido). Este es un detalle precioso engarzado dentro del vasto panorama histórico del Génesis.

El romance entre Jacob y Raquel no tiene paralelo en toda la Biblia. Su encuentro junto al pozo ocurrió al final del doloroso viaje de Jacob en el que huía de su hermano airado. Podría hasta haber sido el mismo pozo donde el siervo de Abraham vio por primera vez a Rebeca, porque está cerca de la casa de Labán. La respuesta de Jacob a Raquel es inmediata y cálida. Cuando él supo quién era ella, la narración registra que él "besó a Raquel, y alzó su voz y lloró" (Génesis 29:11). ¡Qué emociones cálidas están comprimidas en estas pocas palabras! Aparte del Cantar de los Cantares de Salomón, no hay otro ejemplo en la Escritura de un hombre y una mujer que se besan, y ni siquiera están comprometidos para casarse.

A Dios, el autor de las Escrituras, le gusta el romance, pues incluye este beso en esta historia de amor en la Biblia. Dentro del vasto período histórico que abarca el Génesis, hay muchas brechas en el tiempo; no obstante, se otorgan varios capítulos a Raquel y su esposo, Jacob, junto con José, su hijo, que abarcan casi la mitad del libro, tanto espacio como el que se da a la creación, el diluvio, la torre de Babel y los patriarcas, con Abraham e Isaac incluidos.

El Decálogo podría no ser un lugar como para encontrar indicios de la naturaleza romántica de Dios; sin embargo, el segundo Mandamiento, que prohíbe cualquier intento de representar al gran Dios del cielo y de la Tierra en forma material, demuestra que sí los hay. Una palabra allí sugiere que Dios es un gran Amante: "Porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, *celoso*" (Éxodo 20:5; el énfasis fue añadido). Los seres humanos experimentan celos, y tanto en Proverbios como en el Cantar de los Cantares se describe los sentimientos de celos de un amante:

"Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace. Heridas y vergüenza hallará, y su afrenta nunca será borrada. Porque *los celos son el furor del hombre*" (Proverbios 6:32-34; el énfasis fue añadido). "Porque fuerte es como la muerte el amor; *duros como el Seol los celos*" (Cantares 8:6; el énfasis fue añadido).

Los celos son los sentimientos intensos que sienten los amantes cuando piensan que su amado no es fiel a ellos. Tal vez puede recordar una situación en la que tuvo celos por el afecto de alguna persona, y a ella no le importaba o no era sensible a su preocupación. Los celos no son una emoción modesta. Muchas veces Dios expresó sus celos sobre su pueblo:

"Pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es" (Éxodo 34:14). "Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso" (Deuteronomio 4:24); "Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso" (5:9); "Porque el Dios celoso, Jehová tu Dios" (6:15); "Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso" (Josué 24:19).

De acuerdo con las Escrituras, Dios no es una "fuerza" benigna, distante, impersonal, insensible. Es un Ser personal, con profundo afecto por su pueblo. Especialmente expresó fuertes sentimientos por Israel cuando él lo abandonó. [6] Tanto la destrucción del pecado y de la pecaminosidad que hará Dios como su prometida restauración están vinculados con sus celos. [7] Estas emociones intensas indican un Dios apasionado. Él se interesa y preocupa mucho; ¡es un gran Amante!

© Recursos Escuela Sabática

El cuarto Mandamiento también se inicia con un llamado a amar: "Acuérdate". Es como si Dios tuviera su corazón en la mano, implorándonos que no olvidemos ese día especial. ¿Podría ser que tuviera un sentido de nostalgia en su voz cuando casi ruega "Oh, ¿lo *recordarás?*" Los amantes ansían pasar tiempo juntos.

Más tarde en el Pentateuco, el Creador del matrimonio diseña la luna de miel perfecta: "Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó" (Deuteronomio 24:5). Esta es una provisión de un Dios a quien le gusta el romance.

El tiempo de los jueces es una época trágica, pero incluye una cálida historia de amor. En los cuatro capítulos del libro de Rut, una joven de Moab llega a ser esposa, viuda, extranjera, esposa otra vez, y luego madre. La historia de Rut también presenta un vínculo entre la suegra y la nuera como muy cercano y de apoyo mutuo. En este caso, ambas eran viudas.

Después de perder a su esposo y a ambos hijos en la tierra de Moab, Noemí decide regresar a su patria, animando a sus dos nueras a quedarse en Moab y encontrar nuevos esposos. Orfa acepta el consejo de Noemí, pero Rut abandona su patria para estar con su suegra. Ella desea adorar al Dios de Israel aun cuando ambas han sufrido grandemente. Verdaderamente, este es uno de los actos más heroicos de la Escritura, similar a cuando Abraham dejó su tierra, pero Abraham viajó con su esposa, siervos y grandes riquezas. Al elegir dejar Moab, Rut sabe que Noemí es viuda y que no puede producir otro heredero para que ella se case. Ella ni siquiera puede proveer para sus necesidades físicas más básicas; no obstante, Rut se aferra a Noemí, eligiendo la indigencia a fin de permanecer con su amada suegra viuda. A pesar de experimentar profunda tristeza, lo que Rut aprendió acerca del Dios de Noemí, de parte de su suegra, ahora apoya su drástica decisión.

Su suegra obviamente no es rica, y Rut acepta la condición de pobreza, y recoge espigas en los campos vecinos durante largas horas. Ella no está buscando riquezas ni romance, sino sencillamente formar parte del pueblo de Dios. Aunque inesperadamente, Rut y Booz son atraídos el uno al otro, y finalmente se casan. Y esta joven moabita convertida a la adoración del verdadero Dios llega a ser parte del linaje del Mesías.

La mayoría de los escritos históricos, antiguos y modernos, típicamente ignoran las actividades cotidianas de la vida humana, celebran-

© Recursos Escuela Sabática

do en cambio la política y la guerra. Pero Dios, el Autor de la Escritura, eligió incluir esta tierna historia de amor de Rut y Booz en su Libro.

El libro de los Salmos incluye un canto de bodas. Los primeros cuatro versículos del Salmo 45 son para el novio, y los versículos 10 al 15, para la novia. Los casamientos eran épocas de festividades importantes en Israel; a menudo duraban varios días. El himnario de Israel tiene un cántico justo para esas ocasiones.

El libro del Cantar de los Cantares, de Salomón, tuvo que haber sido divinamente inspirado. Ningún editor de libros o comisiones de la iglesia habría votado su inclusión en el canon, por causa de su gráfica descripción de dos amantes que se gozan en las alegrías físicas del amor. Muchos escritores modernos se burlan amargamente contra cualquier dios que permita el dolor y el sufrimiento, y rara vez recuerdan el placer verdadero que todavía se puede gozar. Ciertamente, los materialistas seculares y los ateos, que hablan libremente de su disgusto por una divinidad que permite el trauma y el sufrimiento, deberían tener que explicar los placeres que produce el amor. Las teorías seculares de la evolución y el materialismo no pueden dar cuenta de la delicia que pueden producir las relaciones humanas.

En contraste, el cristiano puede referirse a la semana de la Creación en Génesis 1 y 2, donde Dios se regocija por la "bondad" de todo lo que ha diseñado:

* Comer es un suceso diario; la delicia de ello nunca envejece, pues el Creador diseñó las papilas gustativas para conectarse con todos los apetitosos sabores que él puso en los alimentos.
* También liberalmente esparce una paleta de colores por todo el mundo, con receptores en los ojos para poder ver y gozar.
* Los seres humanos tienen terminaciones nerviosas precisas necesarias para gozar los placeres sensoriales. La expresión sexual produce un intenso goce de placer y algunas personas voluntariamente abandonan a sus cónyuges para encontrar a otros. No obstante, el proceso de concebir hijos no requiere placer sexual. Los seres humanos hasta usan métodos artificiales de inseminación que no involucran ningún placer sensual.

El registro de la creación, en la Escritura, proporciona la única explicación razonable para la existencia del placer. El problema del pecado ha manchado lo bueno que Dios originalmente creó, pero muchos placeres permanecen, junto con la promesa divina de una restauración final de los gozos del Edén.

© Recursos Escuela Sabática

El Cantar de los Cantares de Salomón es un libro de fino placer romántico. Escrito por la persona más sabia del mundo, detalla los placeres sexuales que Dios destinó a los esposos y las esposas. El amor romántico tiene su fuente en Dios. En realidad, la sexualidad se describe de este modo cerca de la conclusión del libro: "Fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama" (8:6); o, "una llama de Yahveh" (*Biblia de Jerusalén*). [8] ¡Los fuegos del verdadero amor nunca pueden ser apagados, porque la Fuente es Dios, el gran Romántico!

Es interesante que todo el placer sexual presentado en el libro entero no tiene conexión con la maternidad. En realidad, Dios elige escoger "amantes" y sus relaciones como una analogía de su afecto por los seres humanos. El Antiguo Testamento está adornado con imágenes de esposo-novia. Dios "atrae" a su pueblo y lo anhela como un amante reclama a su amada. Cuando este lo ignora o se aleja de él, él se siente desdeñado como solo puede sentirlo un amante.

"*Porque tu marido es tu Hacedor;* Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado" (Isaías 54:3; el énfasis fue añadido). "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; *porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas*" (Isaías 61:10; el énfasis fue añadido). "Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará. Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. Nunca más te llamarán Desamparada [...] *porque como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo*" (Isaías 62:1-5; el énfasis fue añadido).

La iglesia medieval pensó en la sexualidad, y aun en el matrimonio, como algo no santo, impuro y ciertamente no bueno. La santidad y la pureza eran solo para los que renunciaban al sexo para siempre y permanecían célibes. Por otro lado, los paganos se complacían en perversiones de la sexualidad. Los templos de los dioses paganos a menudo eran lugares de prostitución "sagrada". Como resultado, por lo menos cuatro corrientes de ideas, totalmente extrañas a la clara sexualidad de las Escrituras, penetraron en el pensamiento cristiano y distorsionaron

© Recursos Escuela Sabática

la perspectiva de la Iglesia Católica acerca del amor matrimonial durante siglos:

* El filósofo griego Platón enseñaba que una persona no podía tener amor terrenal al mismo tiempo que amor espiritual. Era mejor renunciar a lo terrenal y físico, con la esperanza de adquirir un nivel espiritual más elevado.

* Los estoicos griegos, burlándose de las emociones humanas, alegorizaban las pasiones humanas hasta que tales sentimientos llegaron a ser "símbolos" de preocupaciones espirituales. Con el tiempo, estos símbolos se aplicaron a la interpretación del Cantar de los Cantares.

* Los cultos gnósticos enseñaban que las parejas casadas tenían que renunciar a la sexualidad humana en su matrimonio y procurar, en cambio, el "casamiento" místico con el Espíritu.

* La Iglesia Católica, durante toda la Edad Media, consideró el celibato como la virtud más elevada y transformó el Cantar de los Cantares (con su gozosa celebración del amor en el matrimonio) en una alegoría espiritualizada libre de la "mancha carnal" del amor humano. La virginidad llegó a ser el estado más elevado de espiritualidad. El padre de la Iglesia Agustín permitía el acto sexual para la procreación, y declaraba que si la pareja gozaba durante el intento de procreación estaba pecando.

Algunos cristianos, por causa de la extensa influencia de estas ideas, todavía se avergüenzan de la sexualidad. A veces discuten que el cuerpo humano y sus placeres distraen de la espiritualidad, aun cuando crean que el amor y el matrimonio fue el diseño del Creador mismo. Y, en realidad, Dios incluye advertencias en las Escrituras acerca de las dificultades serias que surgirán como resultado del mal uso. Los libros de los Proverbios y de Eclesiastés, escritos por el mismo sabio que escribió Cantares, amplían la total desesperación y ruina que resultan cuando se abusa de los buenos dones de Dios.

En todas las Escrituras, Dios insiste en que él tiene sentimientos profundos de amor por la humanidad. Crea el amor y el matrimonio durante la semana inicial de este mundo y se lo otorga a la primera pareja, vinculando a los seres humanos con la pasión de su vasto e infinito amor. Por cuanto somos creados a "imagen de Dios", existe una correspondencia básica. Nuestra experiencia íntima como amantes y familias provee un minúsculo vistazo al corazón amante de Dios.

Esto explica también por qué Dios se angustia por los que se separan de él. "Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, *celoso*" (Éxodo 20:5; el énfasis fue

© Recursos Escuela Sabática

añadido). "*Le despertaron a celos con los dioses ajenos* [...]. Sacrificaron a los demonios, y no a Dios [...]. De la Roca que te creó te olvidaste; te has olvidado de Dios tu creador" (Deuteronomio 32:16-18; el énfasis fue añadido). El profeta Jeremías toma la misma analogía:

"Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí!, dice Jehová. Alza tus ojos a las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituido. Junto al camino te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra. [...] Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová" (Jeremías 3:1, 2, 20).

Nuestra infidelidad da a Dios el mismo tipo de dolor hiriente que los humanos sienten en situaciones de adulterio, revelando su amor celoso.

El libro de Oseas trata acerca de la infidelidad. Dios lamenta cómo la infiel esposa de Oseas gráficamente describe la infidelidad de Israel hacia él. Y él expresa el celo de un Amante abandonado, comparando a Israel con la esposa de Oseas, quien se casó, pero luego se vendió a otros hombres. Y, entonces, Dios se compara con un padre orgulloso que le enseña a su hijo a caminar, recordando el gozo de la paternidad:

"Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. [...] Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba. Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz" (Oseas 11:1-4).

Dios exclama con angustia: "¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Cómo te entregaré yo, Israel?" (versículo 8). Su gran corazón amante había sido herido.

Dios, el Amante conmovido, procura expresar su intenso sentimiento por su pueblo en el libro de Oseas, usando libremente dos de las relaciones humanas más estrechas (el matrimonio y la paternidad) como analogías. Por medio de una historia de sórdida prostitución, y la de Israel aprendiendo a caminar como un niñito, Dios describe su profundo dolor cuando su amor es desdeñado.

En el Nuevo Testamento, Jesús participó en una boda y recepción. Trabajó durante treinta años como carpintero, pero solo poco más de tres años como predicador; e inició los días de su breve ministerio en una boda. Jesús, quien ofició en la primera boda en el Jardín del Edén,

realizó su primer milagro en la boda de Caná, obviamente gozando la celebración de la unión matrimonial. Pero, durante la fiesta, se terminó el vino. Quienes han hecho planes para una recepción pueden imaginar la angustia de saber que esta no había terminado, pero en la cocina no había más bebidas.

Este casamiento en la pequeña aldea de Caná, en Galilea, probablemente pudo haber sido un evento muy importante en ese año. Los invitados esperarían la fiesta por días. Hoy, los casamientos y las recepciones difícilmente duran más que unas pocas horas. Y, aun así, que se terminen las bebidas para los invitados sería vergonzoso. En los tiempos del Nuevo Testamento, eso era una catástrofe. Por eso, la madre de Jesús lo alerta de la emergencia. Aun cuando ella no tenía idea de lo que Jesús podría hacer, le hace saber lo que había sucedido, y luego sugiere a los siervos: "Haced todo lo que os dijere".

Jesús se llenó de compasión en la recepción de una boda aldeana. Les dice a los siervos que llenen con agua las seis tinajas de almacenamiento que están por allí. Es un pedido grande. Los arqueólogos han recuperado muchas de esas grandes tinajas de depósito, que podían contener entre 40 y 100 litros cada una. Como mínimo, entonces, pudo haber contenido por lo menos 240 litros de agua.

Los que servían, confiando en Jesús, transportaron esa gran cantidad de agua para llenar las vasijas. Entonces, Jesús dijo: "Sacad ahora, y llevadlo al maestresala". Lo siguiente que se oye es la exclamación del mayordomo al esposo: "Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora". En los tiempos bíblicos, el jugo de uva se guardaba en vasijas de cuero de animales. Después de un tiempo, por supuesto, el gusto habría cambiado algo. ¡Pero Jesús proveyó el jugo más fresco posible! Si eran seis grandes tinajas de almacenamiento, y cada litro llenara seis vasos, daría un total de no menos de mil cuatrocientos vasos del mejor jugo, no en la ciudad de Jerusalén, sino en una boda en una pequeña aldea de Galilea.

El mismo Evangelio que registra este relato de la boda también recuerda las maravillosas obras de Jesús: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). En toda la Biblia hebrea, el banquete de bodas es una imagen importante de la salvación. De acuerdo con esto, cuando Jesús en una boda presenta lo mejor que alguien haya probado, algunos reconocen en este milagro la bendición del Cielo. Porque Juan escribe en su Evangelio: "Este princi-

pio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y *manifestó su gloria;* y sus discípulos creyeron en él" (Juan 2:11; el énfasis fue añadido). ¡Vean a Dios celebrando el amor y el matrimonio!

Al final de su ministerio, unos tres años más tarde, la noche antes de morir, Jesús otra vez preside una comida festiva. Esta vez es la Fiesta de la Pascua, que celebraba el gran viaje de liberación de Israel de la esclavitud egipcia tanto tiempo antes. En la fiesta de Caná, Jesús proveyó una copa milagrosa. En la Última Cena, él da otra copa milagrosa, instituyendo el sagrado rito por el cual ha de conmemorarse su muerte "hasta que él venga" (1 Corintios 11:26). También predice la gran "*cena de bodas* del Cordero", prometiendo que "no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre" (Mateo 26:29). Elena de White vincula el milagro de la boda con la Última Cena: "La palabra de Cristo proporcionó una amplia provisión para la fiesta. Así de abundante es la provisión de su gracia para borrar las iniquidades de los hombres, y para renovar y sostener el alma". [9]

Jesús de Nazaret ve el mundo entero lleno de enfermedad y amargura, violencia, crueldad y muerte, afligido con condiciones desesperadas que los rituales religiosos nunca han podido sanar. El divino Amante vino para redimir y restaurar lo peor en nosotros, y en última instancia llevarnos a su familia celestial, ¡donde las bendiciones de la salvación nunca se acabarán! Pasó tres días enteros de su breve ministerio de tres años en una boda, en una oscura aldea, para demostrar esta gloriosa verdad. ¡Dios es Amante!

El apóstol Pablo, repasando el primer romance y matrimonio en Génesis, hace una conexión entusiasta entre el profundo amor de Cristo por su iglesia y el matrimonio: "Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia" (Efesios 5:31, 32). Tomando otras analogías del Antiguo Testamento, él también escribe cómo Cristo es nuestro esposo (Efesios 5:25). El matrimonio también es considerado "honroso" en el libro de Hebreos (13:4).

Los celos de Dios se mencionan otra vez en Santiago: "El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente" (Santiago 4:5). Un cuadro final del amor romántico de Dios viene al concluir la Escritura:

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron [...]. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jeru-

salén, descender del cielo, de Dios, *dispuesta como una esposa ataviada para su marido.* Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. [...] Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas" (Apocalipsis 21:1-5; el énfasis fue añadido).

"Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos [...] porque *han llegado las bodas del Cordero* (Apocalipsis 19:6,7; el énfasis fue añadido). "Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro [...] *Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro*" (Apocalipsis 22:3-7; el énfasis fue añadido).

Dios, el Amante divino, como esposo, ansia a su novia. Los días de la boda son eventos humanos memorables. Observar a una novia y a su novio encontrarse el día de la boda es algo especial. Las palabras del Apocalipsis nos recuerdan que la expectativa de Dios para su propia boda con su novia, la iglesia, también es esperada ansiosamente. Él eligió el evento extraordinario de una boda para sugerir su entusiasmo mientras espera a su "novia". Él podría haber usado otra relación humana íntima que conocemos, como las de hermanos, hermanas, abuelos. En cambio, eligió el día de la boda. Algunas de las palabras finales de la Escritura usan la misma analogía:

"Y él me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. [...] Uno de los siete ángeles [...] habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré *la desposada, la esposa del Cordero.* Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. [...] y verán su rostro. [...] Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro" (porciones de Apocalipsis 21, 22; el énfasis fue añadido).

Dios es el gran Amante, que ansia la cena de bodas del Cordero. Él no es distante, solitario y distraído. Es una unidad plural que en sí misma revela una intimidad apasionada, como vimos en el capítulo 3. Anhela tener una relación amante de la cual los matrimonios humanos pueden solo sugerir. Deliberadamente se presenta como el eterno Amante, que tomó la iniciativa y se enamoró de nosotros. Para muchos modernos, Dios se ha reducido a una noble abstracción, una "meta en la historia", un producto de la evolución. Pero el Creador, el "Verbo

© Recursos Escuela Sabática

hecho carne", el eterno Amante, tomó la iniciativa radical, muriendo para dar salvación a su familia humana, y ahora prepara la gran recepción de bodas. ¿Es ofensivo pensar en Dios como un Amante insistente? Entonces, el cristianismo es ofensivo.

Referencias

[1] *Citado por Armand M. Nicholl, Jr.,* The Question of God: C. S. Lewis and Sigmund Freud Debate God, Love, Sex, and the Meaning of Life *(Nueva York: The Free Press, 2002), p. 200.*
[2] Trevor Dennis, *Sarah Laughed: Women's Voices in the Old Testament* (Nashville, Tenn.: Abingdon, 1994), p. 13.
[3] *Ibid.*
[4] *Ibid.*, p. 12.
[5] *Ibid.*, p. 16.
[6] Ver Ezequiel 16:35-43; 38:18-23.
[7] Por ejemplo, se expresan por medio de su profeta Zacarías (1:14-17; 8:1-8).
[8] Para una discusión más extensa de este libro romántico, ver Richard M. Davidson, *Flame of Yahweh: Sexuality in the Old Testament* (Peabody, Mass.: Hendrickson, 2007), capítulos 13 y 14.
[9] Elena de White, *El Deseado de todas las gentes,* pp. 122, 123.

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática